

# Las soluciones plásticas de Olger Villegas Cruz

Después de muchos años de callada pero intensa labor, el nombre del escultor Olger Villegas Cruz conquista la aceptación definitiva en el ámbito internacional. Próximamente expondrá en Nueva York, junto con los mexicanos Felipe Castañeda, Armando Amaya y Mario Aguirre. Olger aceptó la invitación de la vida a recorrer un camino farragoso, y gracias a su sinceridad y su talento, ha llegado a la cima. De este compatriota cabía esperar tal resultado, pues durante más de 25 años ha estado dibujando, modelando y trabajando en talla directa, con un entusiasmo que nunca hemos visto decaer. El excelso Miguel Angel sintetizó este arrebatado que experimentan los cultivadores de la expresión plástica cuando dijo que "...el arte es una amante demasiado exigente".

Villegas Cruz ha vivido, desde adolescente, en constante forcejeo para vencer la indiferencia intelectual que prevalece en buena parte de América, actitud casi próxima a la hostilidad, en más de una ocasión. Pero Villegas iba amparado contra todos los olvidos que pudieran salirle al paso. Quizá había hecho suyo el pensamiento de Unamuno: "Las esperanzas se construyen con recuerdos —dijo este pensador— y quien no recuerda no espera". Una gran capacidad de trabajo, una vocación muy definida y una paciente espera han proporcionado a Olger Villegas la satisfacción de ver cumplidos sus propósitos.

Nuestro artista ha ido acumulando una vasta enseñanza de maestros nacionales y extranjeros, pero sin perder de vista el anhelo de sus propias técnicas y de su propio estilo. Nombrado profesor de Artes Plásticas —muy joven aún— en el Liceo de Heredia, pronto hizo amistad con el recordado José Manuel Lépiz, dibujante y pintor de originalidad reconocida (además de ávido lector) y frecuentó también entre otros, los talleres de los escultores Juan Rafael Chacón y Wenceslao Argüello, artistas heredianos en quienes la generosidad se hizo moneda de todos los días. Por cierto que Argüello adivinó en Olger condiciones poco comunes, porque un día nos manifestó que si seguía por el camino elegido llegaría muy lejos. Esos tres ausentes heredianos constituyeron para Villegas el estímulo que requiere todo comienzo.

Cuando creyó llegado el momento, Olger partió hacia tierras mexicanas, dispuesto a rematar su aprendizaje emprendido años atrás. Alberto de la Vega y José Lorenzo Ruiz fueron sus maestros en la Academia La Esmeralda, hoy conocida como Academia Nacional de Pintura y Escultura. De esos maestros se expresa Olger con invariable respeto, por su calidad humana y sabia orientación. La comprensión fue mutua, pues de la Vega dijo, en presencia de entendidos, que no se explicaba cómo Villegas quería aprender lo que bien dominaba.

Olger ha tenido el acierto de no haber descuidado nunca la práctica del dibujo. Desde sus primeros pasos en su carrera artística comprendió que sin el dominio de la línea no es posible llegar a una ejecución escultórica libre de trucos efectistas, ya que solamente el dibujo proporciona el secreto de la gracia, la fuerza y el movimiento en la escultura. Además, permite ampliar el aparente límite de soluciones plásticas. Quien haya leído sobre la obra de Miguel Angel, Bernini y Rodin, sabe que lo dicho es una verdad irrefutable. Rodin incluso confesaba a Dujardin-Beaumont: "En el transcurso de mi existencia he hecho millones de dibujos; aún hoy sigo dibujando todos los días. No podría decirles lo mucho que me ha servido ese conocimiento". Villegas Cruz conoce bien los consejos de Rodin y trata de cumplirlos y comprobarlos.

El modelado, si se realiza con esmero y se observa con atención, proporciona recursos importantísimos al escultor cuando del cuerpo humano se trata, en vista de que éste, en la arcilla o el yeso, va poniendo al descubierto su número increíble de contornos. Olger supo valorar, desde que era alumno en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, las ventajas que ofrece el modelado, razón por la cual siempre lo ejercita, sin abandonar la talla directa.



La familia.

Dos objetivos fundamentales procura alcanzar Villegas Cruz en sus esculturas: una buena composición y la presencia de un mensaje. Desde esta perspectiva trabaja empeñosamente en cada tema, y emplea para ello diseños estructurales de tipo tradicionalista, pero sometidos a un concepto muy personal; esto en lo que respecta puramente a la composición, y en cuanto al mensaje, las soluciones plásticas de gran originalidad se encargan de concretar un sentimiento, mediante el mayor número de posibilidades estéticas.

Tres esculturas de Villegas, *La Familia*, *El Abrazo*, y *La Caricia*, respaldan lo que venimos afirmando de su producción artística. En la primera de ellas, inicialmente proyectada para el edificio de la Caja del Seguro, logra con gran acierto expresar el mensaje de la seguridad social que la institución brinda a los costarricenses. Visto de frente, el conjunto presenta una composición estructural de forma circular, cuyo punto de equilibrio es el volumen vital en la parte inferior (las piernas de la pareja), que complementa una fuerza dirigida en la parte superior (cabeza del varón). Es importante destacar que aunque esta escultura es para apreciar de frente, los demás ángulos mantienen el mismo interés. No está de más agregar que la hermosa pátina y la textura enriquecen toda la obra.

En *El Abrazo* la ternura es un sentimiento recíproco de la madre al hijo y de éste a la madre. La disposición de líneas y volúmenes le permiten al escultor lograr una composición en realidad apro-



El abrazo.



La caricia.

piada a la expresión del mensaje, de reposo y calor humano. De frente el esquema es circular y de un lado triangular, sin que se pierda la unidad de la obra. *El Abrazo* es una talla directa, en la que el color de la madera y el jaspe contribuyen a darle a la escultura efectos especiales de alcance multisugerente.

En el tercer trabajo, *La Caricia*, los volúmenes y las líneas se entrelazan hasta conseguir el efecto descriptivo de un sentimiento por el que todo ser padece, sufre y lucha: el amor. En esta obra todos los ángulos mantienen por igual el equilibrio, la disposición, el interés y la asimetría.

El movimiento, muy dinámico, y la propensión posesiva del varón, contrastan y hasta se atenúan con la actitud flácida y la pasividad del movimiento en la mujer. El artista adquiere en esta obra soltura de expresión.

Durante los fructíferos años de constante labor Olger Villegas ha procurado, por todos los medios posibles, de legar a la posteridad al menos un monumento a la memoria de alguno de los hijos ilustres del país. Y aunque ha movido

cielo y tierra, al final se le da por respuesta la negativa oficial. Esperamos que esta situación cambie, para bien del arte y de la nación. Porque si hemos de ser francos, sin temor decimos que para desdoro de Costa Rica aquí solamente exhibimos una cultura de placas, en que siempre sale a relucir la competencia entre una y otra administración. Como un dato importante apuntamos que Olger ha realizado más de 20 proyectos de escultura monumental; pero todo en vano. Sin embargo, él no desmaya porque lleva en sus venas sangre de tierras ramonenses, y ya sabemos que la gente de San Ramón —pueblo de mineros, poetas, músicos y pensadores— unas veces busca oro en las profundas entrañas de su suelo y otras, en las regiones de la elevación espiritual, donde cuesta mucho dar con el tesoro, pero es el que más resplandece y el único que perenniza la categoría del hombre.

ANCORA

Número 600  
 Coordinadora: Rocío Fernández de Ulibarri  
 Diagramación: Ricardo Kandler.